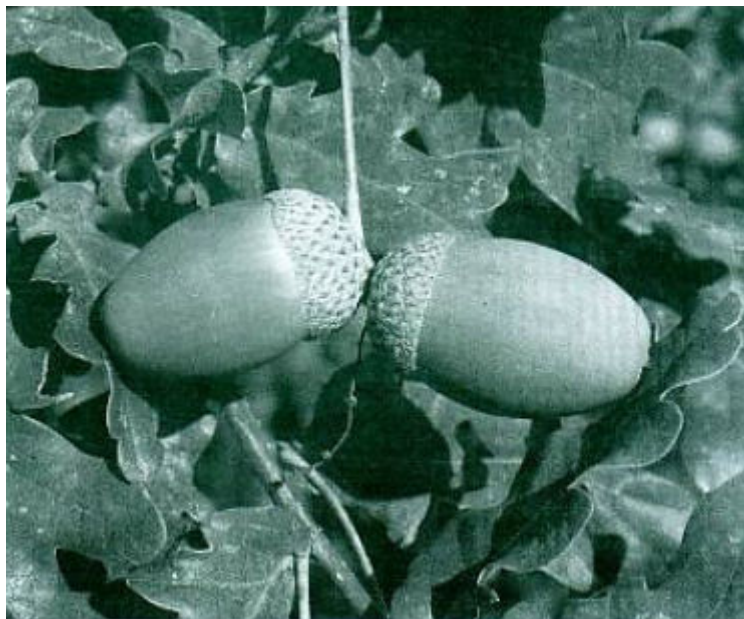


## LO MÁS DESTACABLE

Este año ha tocado defender las parcelas del paraje catastral de La Barbaña, en el linde norte. Como esta zona está bien arbolada no necesita vigilancia; pasan días sin que vayamos por allí. En el mes de marzo encontramos un camino abierto en la margen derecha del arroyo de Caldelas que afectaba principalmente a nuestra parcela número 163 del polígono 3, en la que vimos con asombro avellanos y otros árboles cortados. Después supimos que detrás de los hechos consumados estaba la Consellería de Medio Ambiente del anterior gobierno bipartito, a instancias de una asociación de reciente creación, “Castela auriense” que afirmaba que por allí pasaba un camino jacobeo. En estos momentos tenemos en trámite un proceso judicial, vía penal, contra dicha “ex-consellería” para que se nos indemnice por los daños causados y devolver la parcela a su estado original. También ha tocado este año trabajar muchísimo en la eliminación de mimosas (*Acacia dealbata*) que invadían ocho hectáreas repartidas en los parajes de A Barbaña, Valdasmo y Uzal.



Carballo/Roble (*Quercus robur*). 2009 fue un año excepcionalmente fructífero en la producción de bellotas en el bosque.

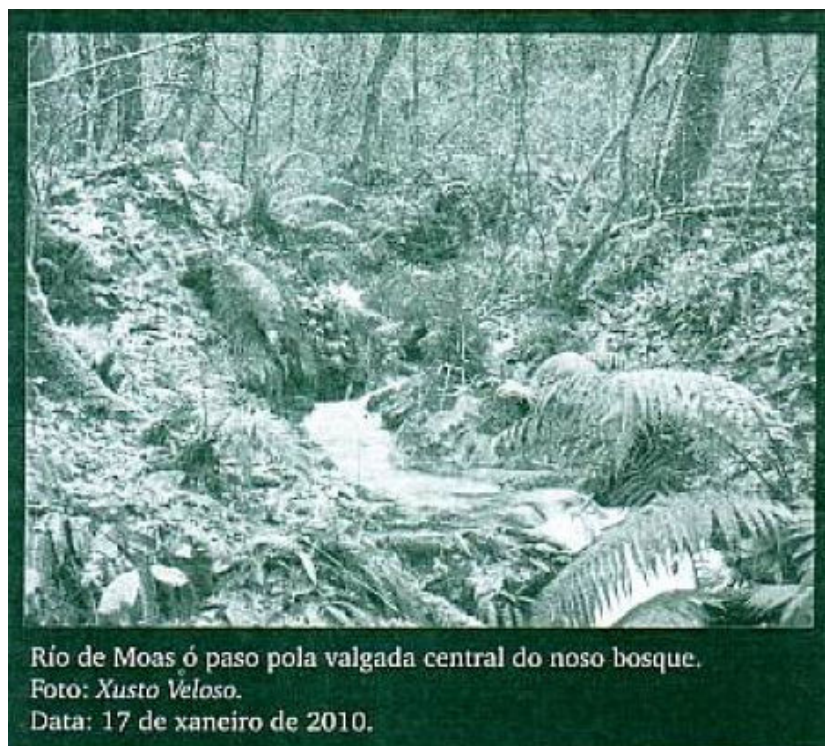
Foto: Xusto Veloso. Fecha: 13 de septiembre de 2009.

## EL TOPÓNIMO DE RIDIMOAS

Decir que en mi libro *Nomes do Ribeiro* no está toda la toponimia del Ribeiro resulta una obviedad. Está toda la toponimia mayor –nombres de núcleos habitados– registrada en el nomenclátor de Galicia, que era el objetivo fundamental del trabajo; alguna de pueblos que ya han desaparecido, los nombres de los montes y ríos más importantes y diversos topónimos menores \_nombres de parajes\_ que, por diversas circunstancias, he considerado interesantes. Un estudio minucioso de todos los topónimos que se registran en el Ribeiro, incluidos los menores, exigiría un volumen del tamaño de mi libro para cada parroquia. Por eso no me preocupo en absoluto cuando alguien me hace saber que no incluí tal o cual nombre de su feligresía. No obstante, también es cierto que hay ausencias en el libro, achacables en algunos casos a despistes y en otros a mi ignorancia, que me duelen especialmente. Uno de ellas es la de Ridimoas. La razón de mi incomodidad ante esta ausencia es sencilla: gracias a esta asociación, para la que hoy escribo, estamos hablando del topónimo menor más conocido del Ribeiro, y su falta resulta inexplicable. Esperemos que este pequeño trabajo disimule en parte mi despiste. Para comenzar os diré que Ridimoas es un topónimo raro. No existe ningún lugar habitado en Galicia con este nombre y no conozco ni un solo paraje agrícola homónimo ni en el Ribeiro ni fuera de él. Aún así non se puede descartar que exista alguno con tal denominación. Por eso digo raro, y no único. Se trata de un topónimo muy antiguo. Encontré varias referencias de este paraje que confirman esta antigüedad en los libros del Monasterio de San Clodio, que tenían bastantes propiedades en Beade. La primera está en el Tombo de 1607. En un apunte correspondiente a un foro del año 1230 se registra como linde de la propiedad aforada \_el Casal de Outeiro\_ el *soto de rrio de moas*. Por lo tanto, el nombre ya existía en el siglo XIII. Con esa misma grafía de rrio de moas figura varias veces en diversa documentación medieval del monasterio. No obstante, aparecieron las dudas cuando, en otros libros de San Clodio, y hasta en el mismo tumbo de 1607, encontré el topónimo con la forma *Ruy de Moas*, como si estuviésemos delante del nombre de un antiguo poseedor, ya que Roi y Rui son hipocorísticos del nombre Rodrigo. Ahora estoy convencido de que esta segunda forma es falsa. El error parte de la trascripción que hizo el redactor del tumbo de 1607 de un foro del año 1502. Comprobé como, en ese foro, aparece un *rrio de moas* que se transformó en la anotación correspondiente del tumbo en Ruy de Moas. Luego el error pasó a otros libros forales del siglo XVII. Es un ejemplo del cuidado que hay que tener con la información documental en el estudio de la toponimia. Parece así bastante claro que *Ridimoas* es un antiguo Río de Moas. Un nombre idéntico al de un *ribulo de Molas* que aparece en un documento de Celanova del año 936, y que bien podría corresponder al que posteriormente fue feligresía de Redemuíños, en el ayuntamiento de Quintela de Leirado, muy documentada en la Edad Media como *Rio de Moynos*. La sospecha para la coincidencia entre ese *ribulo de molas* documental y el actual Redemuíños está fundada tanto en la proximidad geográfica de otros lugares que figuran en el documento de Celanova como en el significado principal de *moa* “pedra do muíño”, del latín *mola*, con el mismo significado. La reducción del primer elemento Río a Ri-, presente tanto en Ridimoas como en Ridemuíños> Redemuíños, se da en topónimos semejantes como Riobó> Ribó o Río Covo> Ricovo, por poner solamente dos ejemplos. Ahora bien, hay otro problema: ¿cuál es ese Río de Moas que está detrás de nuestro topónimo?, ¿A Barbaña? Podría ser: el único molino que se registra en el Catastro de En senada (1753) en la feligresía de Beade estaba en el río Barbaña y parece difícil que hubiera molinos en los otros pequeños regatos de esta feligresía. No obstante, yo no creo que A Barbaña sea el Río de Moas. La razón para mi desconfianza está en el mismo Catastro de

Ensenada. En la respuesta a la tercera pregunta del interrogatorio, cuando se limita la jurisdicción de Beade, se lee: “... al sitio y coto que llaman do uzal, de aquí vaxas al rrio de Moas..., va por dicho rrio asta entrar en otro que llaman de la Barbaña...”. En consecuencia, parece claro que el Río de Moas es un regato que desemboca en A Barbaña, y no A Barbaña. Interesante. El Río de Moas tendría que ser el regato que baja por medio del paraje de Ridimoas. Pero, ¿hubo aquí molinos? Tampoco lo creo: la entidad del regato no apunta en ese sentido. ¿Por qué se llamaría entonces Río de Moas a un río donde no había molinos? Mi opinión es que ese *moas* del topónimo no hace referencia a las piedras de moler sino a simples piedras o peñas. La palabra *moa* en gallego no tuvo sólo los significados que acostumbran registrar los diccionarios: “pedra de moer, pedra de afiar, pedra que vai sobre cada pé do hórreo ou peza dental afiada situada na parte posterior da boca que serve para triturar alimentos.” Tuvo además el de piedra o peña con forma de muela dental, y por extensión el de cualquier piedra grande. Eso explica la existencia, bastante común, de topónimos tales como *Moa* o *Moas* en lugares donde no hay río ni molinos. Tres ejemplos: un Outeiro de Moas que registran los libros de Oseira en Ribadavia en el siglo XIV, el lugar de Moas en la parroquia de Brántega (Agolada) o la parroquia de Mos (Vigo), donde se da la contracción –oas> os. En resumen, el Río de Moas que dio el nombre a Ridimoas es el nombre del regato que baja por el medio del paraje y desemboca en A Barbaña. Debería su nombre, en mi opinión, no a que en el regato haya muchas “moas” sino a que viene de un lugar llamado Moas, seguramente el primigenio nombre del lugar donde nace. Ese lugar sí debería su nombre a la circunstancia de ser un paraje con muchas peñas. Ciertamente es un lugar rocoso, aún se ven algunas peñas y otras están disimuladas por el monte, pero en el pasado debió de haber muchos más. Hay que tener en cuenta que para hacer las paredes que sujetan la tierra de las viñas del Ribeiro, se debieron reducir a perpiaños y postes de piedra muchas rocas de los montes más próximos a las viñas. En fin, ya veis para cuánto da un topónimo. Y, por cierto, nada de As Ridimoas que he visto en algún mapa. El nombre es de género masculino y número singular.

Frutos Fernández González  
O Carballiño, 24 de junio de 2009



Río de Moas ó paso pola valgada central do noso bosque.  
Foto: Xusto Veloso.  
Data: 17 de xaneiro de 2010.

**NOTAS DE CAMPO**

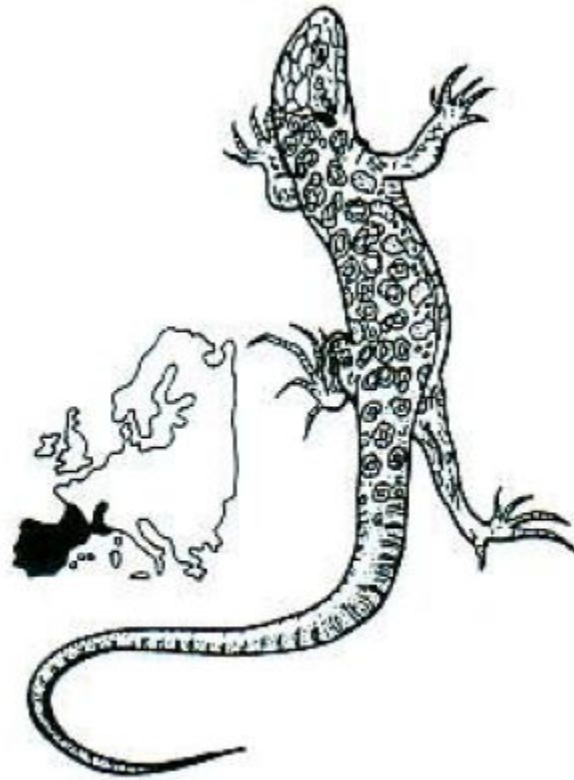
Textos: Oitabén  
Dibujos al natural: Poldras

Bubela/abubilla (*Upupa epops*)

El nombre de esta hermosa ave migratoria es la onomatopeya de su inconfundible canto que desde finales de febrero venimos escuchando en Ridimoas, año tras año sin interrupción, sobre todo en primavera. Su lugar preferido para anidar, en relación con el bosque, es la ladera de O Valdasmo expuesta al mediodía, donde la hembra encuentra en los muros de piedra agujeros apropiados para realizar la puesta de huevos (entre 4 y 8) que después incubará en 18 o 19 días. E este hábitat abierto de viñas entre el bosque y las casas, abundan los “matabois” (*Grillotalpa grillotalpa*) que constituyen su principal alimento junto con las lombrices, arañas y otros insectos. Ocasionalmente se internan en el monte hasta el paraje de O Poenxo donde puede ser capturada por el gavián. Regresa a África a partir de septiembre. Desde dentro del cobijo, las crías se defienden de los intrusos lanzándole excrementos, dando pie al dicho popular: “fede máis ca un niño de bubelas” (huele más que un nido de abubillas).

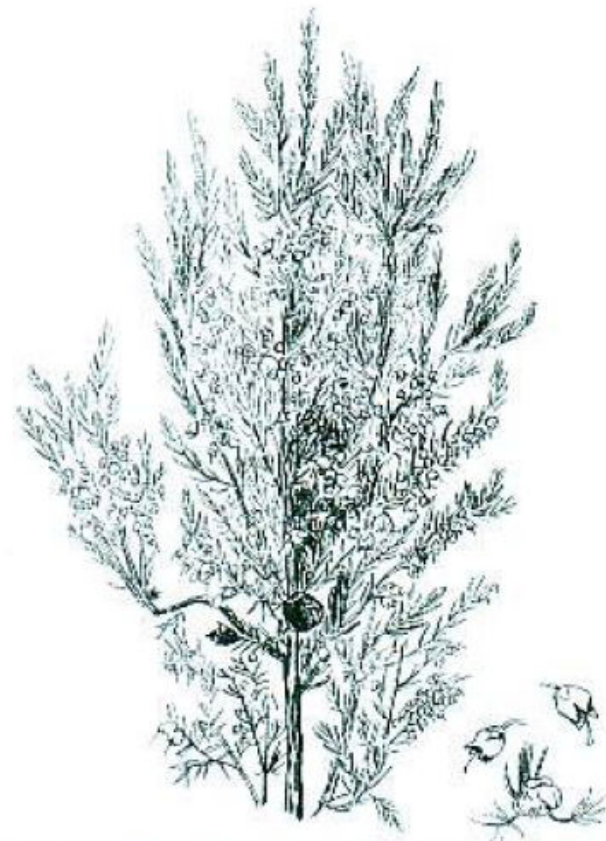
### Lagarto arnal (*Lacerta lepida*)

Desde finales de los años setenta del siglo XX, hemos ido constatando una lenta pero continuada regresión de este hermoso saurio. Las causas pueden ser una mayor presión predatora al desaparecer las presas de los carnívoros, alteración de hábitat y persecución humana. En el año 2009, en Ridimoas, lo observamos en los parajes del Valdasma y Curuxas (dos hábitat específicos orientados al sur). En O Valdasma aún está presente en muros de viñas en un pequeño terraplén al lado del camino de las Regadas, donde abundan los saltamontes, de los que se alimenta, compartiendo territorio con otros reptiles. En As Curuxas vimos, el cuatro de mayo de 2009, un individuo con el rabo regenerado. Merece mención la fidelidad a hábitat concretos, pues el dos de septiembre de 2000, en nuestro cuaderno de apuntes, ya registrábamos la presencia del “lagarto arnal” en ese punto de As Curuxas; y puede ser el mismo, pues llegan a vivir más de diez años.



### Uz branca (*Erica arborea*)

Arbusto presente en Ridimoas, principalmente en los parajes del Valdasma y Cabreira, donde se pueden apreciar pies de tres metros de alto; aunque acostumbra presentarse como matorral de menor porte. Para vegetar, además de calor necesita agua en el suelo, condiciones ecológicas que encuentra al pie de las peñas y muros de piedra que aún desprenden algo de humedad en los meses más calurosos, siendo el camino de As Regadas una buena ruta para observarla mientras damos un cómodo paseo. La ilustración adjunta fue realizada el veintisiete de abril de dos mil nueve y nos muestra el aspecto general de la planta, detalles de las flores blancas y cápsula frutal. Amplia y discontinua



es el área natural de la “uz blanca”, pues se encuentre en el Sur de Europa, Asia Menor, Norte de África y montañas de Etiopía y Kenia. En Beade, hasta mediados de los años cincuenta del siglo pasado, fue empleada en la obtención del carbón vegetal para las forjas.

### Abesouro negro/abejorro negro (*Xylocopa violacea*).



Himenóptero solitario de casi tres centímetros de largo. Los machos se diferencian de las hembras por tener en las antenas dos segmentos anaranjados y siete anillos abdominales, mientras que las hembras como la de la ilustración sólo tienen seis anillos. En Ridimoas este abejorro (de color negro con irisaciones violetas) es frecuente en primavera y verano. Lo hemos visto recolectar néctar en las flores de los endrinos, zarzas, borrajas y madre selvas. Las actividades reproductivas de este elegante insecto están unidas a la madera muerta de los robles, alcornoques, salgueros, cañas

del país, etc donde la hembra labra galerías compartimentadas, poniendo un huevo en cada celda. Normalmente, en la madera dura, la hembra labra varias galerías paralelas de unos veinte centímetros de longitud cada una, divididas en cuatro compartimentos; pero en las cañas solamente hay una única galería de unos treinta o cuarenta centímetros de longitud. Terminada la puesta, la hembra permanece vigilante en la entrada de la galería, atacando a cualquier intruso que se aproxime demasiado.

### Morcego común/ murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*)



Quiróptero de la familia Vespertilionidae, frecuente en Ridimoas donde podemos verlo un poco por todas partes. Es el murciélago más pequeño y abundante de nuestra fauna. La ilustración adjunta muestra un macho recogido moribundo y desnutrido el treinta de enero de 2003 en el Pabellón de deportes del IES O Ribeiro de Ribadavia. Sólo pesaba dos gramos. La envergadura era de 20,5 centímetros con un largo (cabeza-tronco) de 4,5 centímetros. La tonalidad parda del dorso puede variar de un individuo a otro, siéndoles

el pelaje ventral más claro y la cara ennegrecida. Se alimenta de pequeños insectos que caza en el aire a una altura que no suele superar los veinte metros. Beben en vuelo rasante. En Ridimoas, cría principalmente en los huecos de los árboles y en las hendiduras de las peñas. La hembra, cuando caza, no transporta las crías. Puede parir dos hijos por parto con una esperanza de vida de hasta de ocho años.

### Cerdeira brava/ cerezo silvestre (*Prunus avium*)



Sin ser muy abundante, el cerezo silvestre está bien distribuido en Ridimoas, principalmente en vaguada central, de exposición Norte y en el paraje de A Barbaña en la orilla del regato de Caldelas, donde podemos ver pies bastante corpulentos. Por ahora sus efectivos aumentan de forma natural, debido a la dispersión que las aves hacen de las semillas. Este árbol caducifolio, amante de los suelos frescos y profundos, puede alcanzar y hasta sobrepasar los veinte metros de altura. En general tiene tronco recto de corteza agrisada y copa amplia. Las hojas caducas de disposición colgante y limbo elíptico acabado en punta, tienen bordes aserrados. Las flores primaverales, blancas, constan de cinco pétalos y anteceden a las hojas. El fruto, las cerezas, son una exquisitez para todos los animales del bosque. En Beade, muchos cerezos cultivados al lado de las casas, de fruto más grande, están injertados en pies silvestres procedentes de Ridimoas.

## LAS ESPECIES DE LA LAURISILVA (I)

Texto y foto: Xusto Veloso

Durante la era Terciaria, alrededor de un Mediterráneo más amplio que el actual, en un clima subtropical, se desarrolló un tipo de vegetación arbórea y arbustiva con hojas de tipo lauroide (semejantes a las de los laureles). Se trataba de especies de distintas familias botánicas entre las que, como fruto de la selección natural, se dio una convergencia adaptativa manifestada en la presencia de hojas siempre verdes, de tamaño medio, duras, lampas, condensadoras de nieblas, adaptadas para captar la llamada precipitación horizontal y drenarla hacia el suelo en el que se desarrollan sus raíces. Cuando el viento cargado de humedad procedente del mar asciende por las montañas se enfría y el agua se condensa sin llegar muchas veces a caer como verdadera lluvia, excepto debajo de las plantas.

Pero a finales del Terciario, las condiciones en las que surgieron estas especies cambiaron. La subplaca Ibérica y la placa africana chocaron, llegando a cerrarse el paso entre el Atlántico y el Mediterráneo, y como consecuencia, este último sufrió un proceso de rápida desecación y el clima se hizo más seco, favoreciendo el desarrollo de especies de hojas esclerófilas, es decir, adaptadas a vivir en condiciones de sequía sobre todo durante el estío, como el alcornoque, también presente en Ridimoas. Finalmente, con la llegada de los períodos glaciares del Cuaternario, aquella flora laurifoliácea quedó limitada a algunos refugios meridionales y a las islas atlánticas más próximas (Canarias, Madeira...) donde la influencia oceánica les permitió sobrevivir y donde evolucionaron especies propias de acebos, laureles y madroños. Allí, hoy en día, podemos encontrar impresionantes laurisilvas como las del Parque Nacional de Garajonay, en la Gomera.

Hace unos 10.000 años, una vez acabado el último período glacial, con el retroceso de los hielos, algunas de las especies de la antigua laurisilva poco a poco retornaron hacia el norte, llegando hasta nosotros.

Seguramente la que ha llegado a latitudes más frías es el acebo (*Ilex aquifolium*). Aunque presente en Ridimoas como introducida, encuentra aquí un hábitat apropiado en las vaguadas frescas, como en algunos bosques próximos con altitudes semejantes, a pesar de ser más frecuente en áreas por encima de los 700 metros, normalmente creciendo a la sombra de árboles mayores, formando incluso masas arbóreas como especie dominante en lugares como los Ancares o los Montes de O Invernadoiro, por encima de los 1000 metros allí donde las condiciones rigurosas y posiblemente también la acción humana los ha liberado de competidores.

El acebo es prácticamente la única especie que tiene una norma de conservación exclusiva en Galicia para frenar su explotación abusiva teniendo en cuenta su interés ornamental, sobre todo durante la Navidad, que podría poner en peligro la presencia en los bosques de una especie de gran valor en los ecosistemas por sus frutos que maduran durante el otoño e como refugio para muchos animales. Es especie dioica en la naturaleza, por lo que necesita la presencia de pies machos e hembras próximos para fructificar; no suele suceder lo mismo en los pies procedentes de viveros ornamentales, que habitualmente son hermafroditas.

Más frecuente y espontáneo, tanto en Ridimoas como en su entorno, es el "loureiro"/laurel (*Laurus nobilis*), especie también dioica, que abunda sobre todo en los suelos frescos en valles orientados hacia el sur. Comparte también con el acebo los inconvenientes de ser el rey de la fiesta, en este caso el Domingo de Ramos, además de ser usado como condimento y planta medicinal aunque pueda llegar a ser tóxico en

exceso, pero sin estar sujeto a protección. Además de su simbología cristiana, estaba asociado la Grecia Clásica as dios Apolo e a las victorias en las olimpiadas; en la antigua Roma también se coronaba con él a emperadores, poetas, militares y gladiadores victoriosos, y más tarde también a los estudiantes que accedían a la Universidad. No estaría de más que le devolviéramos parte de la nobleza que ha representado podándolo cuidadosamente cuando lo necesitemos, en vez de cortarlo descontroladamente ocasionándole heridas que pueden hacer que se pudra.

Acivro/Acebo (*Ilex aquifolium*) en el bosque de Ridimoas, paraje de A Barbaña. Zona del avellanado. Fecha: 14 de noviembre de 2009.



Acivro (*Ilex aquifolium*) no bosque Ridimoas,  
paraxe da Barbaña. Zona do abeledo.  
Data: 14 de novembro de 2009.